Caso de estudio: Los problemas de Guillermo

Los padres de Guillermo se divorciaron cuando él tenía seis años; a esa edad carecía de lo necesario para expresar su dolor y frustración, ya que no esperaba la separación de sus padres; en lugar de eso, él quería que ellos vivieran juntos hasta que se hicieran viejos. Esa situación le produjo enfado y rebeldía durante mucho tiempo.

Su comportamiento como adolescente fue inestable y rebelde, y en varias ocasiones, afectó su rendimiento escolar. Con un gran esfuerzo terminó su licenciatura en Psicología; la razón por la cual eligió esta profesión, en gran medida, fue para hallar respuestas ante muchos de sus deseos y emociones reprimidos.

Guillermo estudió Psicología organizacional y, en el curso de su carrera, evitó todo tipo de terapia. Además en su infancia no tuvo ayuda para superar la separación de sus padres.

Vale la pena hablar de un abandono del padre cuando se divorciaron. A los 25 años, vivía y trabajaba en una empresa farmacéutica; tenía un buen puesto y ganaba un salario atractivo;, sin embargo, le gustaba la "diversión".

En la empresa conoció a su actual esposa, y a los 28 años, ya tenía 3 hijos.
Todos los fines de semana se reunía con compañeros de trabajo o amigos para ir algún "antro", siempre había una buena razón para festejar, aunque esto implicara llegar muy tarde a casa, e incluso, no ver a su familia; esto ocasionó que empezara a tener problemas con su esposa, por sus constantes llegadas tarde y, sobre todo, por su estado alcohólico; aunque sabía que sus hijos también lo extrañaban, pensaba era que si él era el proveedor de la casa y trabajaba tanto para darles lo necesario, lo menos que merecía era divertirse y relajarse de vez en cuando.

Sus constantes salidas empezaron a generar también problemas de rendimiento en su trabajo, hasta que un día su jefe lo llamó para hablar con él y cuestionarle acerca de su desempeño, e incluso su forma de trabajar en equipo, su falta de compromiso en los proyectos y su aplazamiento en las fechas de entrega. Después de esto, le solicitó su renuncia; como es de suponerse, era una situación que Guillermo no esperaba.

No había sido un buen día, por lo que lo único que deseaba era llegar a su casa; cuando llegó, su esposa habló con él y le pidió el divorcio, pues a pesar de sus constantes intentos por mejorar la situación, ella sentía que remaban cada uno por su lado.

Ahora el tema de su familia era una segunda preocupación, además del despido en su trabajo y, para colmo, su madre, quien siempre le había brindado su apoyo, ahora estaba enferma y necesitaba su ayuda económica y moral. Guillermo hizo un alto para reflexionar y preguntarse:

¿Qué es lo que he hecho mal?, ¿por qué todo está en mi contra? Mi familia no me apoya, mi jefe es un mal agradecido, y mi madre está enferma.
¡Tengo muchos problemas y muchas preocupaciones!

Referencia:

Hernández G. Dora Hilda, (2022). *Los problemas de Guillermo.* UTEL, México.